"LA REVELACIÓN DE LA CONDICIÓN DEL HOMBRE"

EL HOMBRE ES PECADOR POR NATURALEZA Y POR VOLUNTAD.

El hombre es un pecador por naturaleza y un pecador por voluntad. En otras palabras, él es un "doble pecador." Es un "doble pecador" por el hecho que ha nacido con una naturaleza pecaminosa la cual heredó de Adán, y también ha pecado llevando a cabo sus propios actos de pecado. Podemos decir que "pecados" en el plural son los actos de pecado o transgresiones que el hombre comete contra Dios, pero "pecado" en singular es la condición del hombre bajo pecado, bajo la influencia de la naturaleza pecaminosa.

El ministro Joseph H. King describe la naturaleza pecaminosa para distinguirla de las transgresiones personales o pecados en plural:

> "En cada corazón inconverso el pecado existe en una doble manera. Están los pecados y el pecado. Los pecados se refieren a los hechos, y el pecado a la condición de la persona. Los pecados son actuales y el pecado es original. El pecado es heredado y los pecados son cometidos. El pecado es trasmitido a nosotros debido a la caída de Adán, pero los pecados son actos de desobediencia en contra de la ley de Dios. El pecado nos separa de Dios; los pecados nos traen Su condenación. El pecado es un principio, los pecados son prácticos. Ambos están íntimamente relacionados. El pecado es la raíz, los pecados son los frutos. El pecado es la semilla sin ley; los pecados son las acciones sin ley. El pecado es el padre; los pecados son la descendencia. El pecado es Adámico; los pecados son individuales y personales. El pecado es llamado el Viejo Hombre, los pecados son designados como transgresiones." (*Passover to Pentecost, p. 20*).[i]

El hombre heredó la naturaleza pecaminosa de Adán no por su propia voluntad sino por la voluntad de Adán. El hombre no es culpable del pecado de Adán, sino que fue contaminado por el pecado de Adán, pero ahora el hombre es culpable por sus propios pecados. En el pecado de Adán el hombre no ejecutó su voluntad, pero al cometer sus propios pecados ejecuta su voluntad y es culpable de ellos.

El pecado como una "acción" no debe confundirse con el pecado como un "rey." Existe una distinción escritural entre "pecados" en el plural y "pecado" en el singular. "Pecados" son las acciones pecaminosas de una persona que la condenan a estar separada de Dios debido a su culpa, y "pecado" es la naturaleza pecaminosa que gobierna, guerrea y reina en el corazón del pecador. Cuando el pecado "reina" en la vida, es un indicativo de un poder, una naturaleza o una propensión interna.[ii]

La salvación plena otorgada por evangelio pleno incluye un remedio completo para los pecados y la naturaleza pecaminosa. Este remedio viene por medio de la doble cura; es decir, la provisión en la muerte de Cristo para el perdón de nuestros pecados y la crucifixión de la naturaleza pecaminosa. La Regeneración trata con nuestros pecados personales; La Santificación trata con la naturaleza pecaminosa heredada. La santificación es subsiguiente a la regeneración (nuevo nacimiento), pero después está la vida de santificada con su crecimiento, proceso y meta.

Tarea: Memorizar Romanos 7:24-25.

"¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?
25 Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro.
Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios,
mas con la carne a la ley del pecado."

"BUENAS NOTICIAS DE DIOS PARA EL HOMBRE"

Después de tratar con la condición pecaminosa del hombre, la pregunta a hacer es, ¿Hay esperanza para el hombre? ¿Puede él salvarse a sí mismo de su condición pecaminosa? ¿Hay algo bueno en él para salvarse a sí mismo? ¿Tiene algún poder para salvarse a sí mismo? ¿Tiene poder para salir por su propia cuenta y separarse a sí mismo del pecado? ¿Puede cambiar por sí mismo su forma de pensar? ¿Puede cambiar la misma fuente de su ser? La respuesta es, NO. El hombre está en absoluta desesperanza en este planeta. No puede salvarse a sí mismo. ¿Puede un leproso quitarse las llagas de su cuerpo? No. De la misma manera, el hombre no puede deshacerse de sus pecados. Está en absoluta desesperanza y absoluta incapacidad. No hay manera de salvarse en este planeta. Así que, ¿A dónde debemos buscar por ayuda? Debemos buscar fuera del hombre; en algún lugar existe perfección; en donde no hay pecado, en donde hay poder, en donde hay fuerza, en donde exista la habilidad para cambiar a esta criatura llamada hombre. Es aquí cuando Dios entra a escena. El hombre no puede hacerlo, así que Dios entra. "Yo salvaré al hombre del juicio que debe afrontar delante de mí," dijo Dios. "Yo salvaré al hombre del mismo infierno que yo preparé para Satanás y sus ángeles," enfatiza Dios.

Dios está dispuesto a proveer una manera de liberar al hombre. Dios está dispuesto a obrar para restaurar a la humanidad. Pero Dios no puede simplemente decir, "Yo voy a perdonar los pecados de todos," porque eso no vindicaría la justicia. Dios no puede hacer eso, Él es un Dios justo. La justicia clama por vindicación, y Dios es el Juez Santo y Justo. Por lo tanto, algo debe proveer la satisfacción de esta justicia. Dios es Su plan soberano, aun antes que creara al hombre y sabiendo que el hombre habría de caer, y se revelaría, y se apartaría de Él, hizo una provisión para la salvación del hombre. Debido a esta provisión en la mente de Dios ante el pecado del hombre, aunque el hombre en el momento de su pecado debió haber muerto inmediatamente, Dios dio a Adán tiempo para arrepentirse de su pecado. En la mente de Dios, Jesucristo fue inmolado desde antes de la fundación del mundo. Debemos recordar que Dios vive en el presente; no hay pasado o futuro para Dios. Para nosotros hay pasado, presente y futuro, pero todo está en el tiempo presente para Dios. Así que Cristo está siempre, en el tiempo presente, siendo inmolado delante del Padre. Pero debido a que el hombre muere en el tiempo, en la historia, Dios tiene que venir al tiempo, y de los tres miembros de la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; ellos unánimemente escogieron que en el tiempo apropiado la segunda persona viniera de la eternidad al tiempo y tomara la imagen del hombre. Él iría dentro de una simiente microscópica en el vientre de una mujer, y por nueve meses sería formado por Dios en ese vientre (He. 10:5). Él habría de nacer, pero no sería concebido o formado o nacido en pecado, sino sin pecado.

Fue la noche que nació que el ángel dijo estas palabras, "No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo" (Luc. 2:10). La frase "os doy nuevas de gran gozo" es la traducción del verbo griego *euangelizo* que generalmente significa "traer o anunciar buenas nuevas." Estas palabras significan "les traigo el evangelio." Pero, ¿qué es el evangelio? El evangelio son las "buenas nuevas" del cielo. ¿Cuáles son estas buenas nuevas del cielo?, ¿que recibiré una bendición material en mi vida? No, las buenas nuevas son "que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor" (Lc. 2:11). El hombre necesita un Salvador. La mayor necesidad del hombre no es un maestro, o un consultor financiero, o un sicólogo; lo que el hombre necesita es un Salvador que lo salve de sus pecados. Y Jesús vino a salvarnos de todos nuestros pecados. Esas son las buenas nuevas. Estas nuevas que Dios puede redimir al hombre, Dios puede perdonar al pecador, Dios puede limpiar al hombre, y Dios puede quitar la culpa del hombre por sus pecados. Estas son las buenas nuevas.

Tarea: Memorizar Lucas 2:10-11.

[i] *The Quest for Christian Purity*, 97-98.

[ii] Ibid., xxxiii.